

Acritud:

poemas de mi adolescencia y primera
juventud.

Los ingresos íntegros de este libro van destinados a la cooperativa sin ánimo de lucro y de iniciativa social SINERGIA PROJECT SCCL.

www.sinergia-project.com

A mi madre por haberme oído recitar desde los inicios.

A todo aquel o aquella que pasa infortunios.

A toda la humanidad en su conjunto.

Adicto

Temer no ser nadie,
ser valiente en vano,
creer en los bulos que corren,
admirar a los que ya andan perdidos.

Jugar con fuego
en un pasillo que se estrecha.
Avanzar a ciegas
tras alucinaciones, depresivos y excitantes.

Maleante tú, te trastocas.
Cuando consumes algunos venenos,
esquivo y transgresor,
conviertes tu verso en aberración.

Inyectas, esnifas, bebes, comes y fumas.
La pirotecnia en tu cerebro se convierte en ritual.
Insultas, maldices, robas y engañas;
el tiempo junto a ti se convierte en malestar.

Hurgas entre la sociedad para identificarte con los tuyos.
Y te das cuenta de que cada vez sois menos.

Qué decir si obcecados en la dosis vais juntos pero solos;
pensando que con alguien al lado aún importas.

Ruina moral, búsqueda letal,
la vida se convierte en una obsesión .
Las fijaciones se agudizan en torno al suministro
de la droga que un día consumiste por querer ser más listo.

Y allí estas aletargando tu alma, cabizbajo;
rechazando ser noble en cuerpo y mente.
Mirando un final que parece ser trágico
hasta que de nuevo la dosis entra en tu cuerpo.

Ya has dañado a muchos que te quisieron.
Ahora valiente no te hundes.
Despiértate, levanta, esquívate y sal adelante.
Si no al final de tus días, solo te llorará tu madre.

Adolescentes

Son seres movidos por abanicos de miedos.

Se envuelven y se confortan en sus reducidos círculos.

Hablan siguiendo unas pautas y se dañan pronto y sin pausa.

Acarician la temeridad con sus actos, pero jóvenes como no son incautos.

Semillas de sus antepasados lentamente van recogiendo.

Para así sembrarlas y con ellas ir creciendo.

Avanzan por la vida a trompicones,

golpeando nuevos retos armados de valentía y con temor.

Descubren un universo que es su cuerpo.

Se sonrojan al verse al descubierto.

Contemplan con deseo sus más preciadas ambiciones

y sueñan mil y una historias por ser alguien en esta historia

que es la vida.

Ellos son de entre todos los más fuertes.

Ya que al ser adolescentes

sortean de repente más frentes

sin saber lo que hay detrás.

Ingenuos no reconocen que el miedo es cosa humana.

La vergüenza, tu mejor armada,
el pudor un distintivo,
y el cariño lo que te hace sentir vivo.

Son criaturas por un tiempo despegadas
que corren riesgo de ser rechazadas.
Quizás al volverse tan distantes
se escondan tras una máscara.

Son muchas las vidas las que han dañado,
con amor podrían ser ayudadas.
Se olvidaron de sentir y escuchar
y sin querer han pasado de burlar a ser burladas.

Si algo hay en la vida a lo que uno se debe agarrar,
es sin duda y sin excepción,
la más pura y más noble de toda sensación;
que se encuentra escondida
tras el emotivo vocablo de la emoción.

Tras este elixir el mundo se torna comprensible.
El problema, un sencillo estado del corazón.
El odio un hecho corrompido
y el amor un gusto compartido.

Las caricias se tornan fragancia,
los besos un acto de confianza,
el sexo un juego de sensaciones,
y, un simple pero caluroso abrazo, una paz entre tensiones.

Abre tu corazón al mundo
y todo lo que fluye aparentemente sin rumbo
vendrá a ti convertido en un singular pero rotundo
bienestar emocional.

Aprender en tu tiempo

El tiempo está escrito en múltiples lenguajes.
unas veces es de fácil comprensión,
y otras anda escondido en nuestra mente dispersa.

El tiempo en el que transcurre un pensamiento
también es tiempo en otros formatos,
ocurren muchas otras cosas
que cambian el contenido del tiempo que transita.

El tiempo retenido es recuerdo.

Y es el recuerdo
el resultado tardío
de vivir un momento.

Conscientes observamos,
pensativos repasamos,
dormidos estructuramos,
y al despertar somos el resultado de una compleja operación.

Si retenidos estamos pensando lo que hemos vivido,
repasando hallamos el camino de un aprendizaje.
Si aprovechamos el tiempo en vivir el momento,

conscientemente, también aprendemos.

Múltiples filosofías buscan un camino
para encontrar el equilibrio
de un ser humano curioso
movido por la inconformidad.

Sin embargo, lejos de cualquier plenitud,
hay un método infalible para lograr aprender;
en cada momento respetar a toda vida
acorde con lo que uno quiere ser.

Armas

Bajo las sombras no queda nada
son espacios ausentes de luz.
Cuando una arteria se detiene
se disipa la esperanza de todo un pueblo.

El poder de las armas es sombrío.
Deja inerte todo en su rastro.
Vidas caídas que ya no levantan,
recuerdos dañinos para los que siguen en pie.

Extraño encuentro se produce en tiempos hostiles.
El hombre corrompido alimenta su demencia.
Mientras que el hombre esperanzado
nutre de amor y ternura a los que andan en tránsito.

La violencia es un arte terrible
que abraza todos los registros.
Pero si hay un rasgo genuino,
son los trazos de negras sombras que la cubren.

Aun venciendo su renuncia,

lejos de la última bala,
aún hay ausentes de luz
que preparan otra turbia hazaña.

Detenido en el tiempo

Detenido en el tiempo, en la mira de un dardo,
contemplando el desorden que emana del arrepentimiento.
Disparatado el momento, no es mala suerte, no es desfachado,
tan solo la consecuencia de un momento dado.

Ahogado en su propia savia, por el estoque de su mirada,
contempla el reo el desbarato de su esencia.
Como si la bala antes de impactar,
cerrara los ojos sin poderse, ya, echar atrás.

El camino se abre ante el purgatorio moderno,
anhelando la esencia de la libertad.
El alma dañada le repite al unísono:
-Culpable, culpable, mereces morir.
Pero en la jaula de las vanidades hay culpas más graves.

Retroceso, pasado, evitable,
son palabras que ya no le dicen nada.
La vuelta al recreo de la vida, solo podrá alcanzar,
si el alma del sosiego le repite sin vacilo:
-Levanta, levanta, Mereces cambiar.

El amor de las madres que aman.

Se alejó, extendió su vela y se marchó.

No dijo adiós, sorprendió a todo el mundo sin intención.

Pasó a ser una más de las vidas que custodian los recuerdos.

Una huella, una parte de nuestros fieles sentimientos.

Ni un adiós, que extraña sensación.

Su madre aun le llora a gota fría, calmará.

Helada por la historia de su fin, calmará.

Su cabeza confusa es un jardín de melancolías.

Sus manos aun anhelan rozar sus mejillas.

Sus labios tristes ya no lo podrán besar jamás, pero calmará.

Poema fiel, de idea bonita,

verso confuso que calmará.

Desamparo, in memoriam de alguien amado,

cristales quebrados que causan dolor en algunos pasos.

Soledad, anhelo de su compañía.

Sufrimiento en cuanto rompe el viento en nuestra contra.

¿Dónde navega nuestra muerte? ¿Dónde está?

Que cuando sentimos la muerte ajena se marchita nuestro ímpetu.

¿Quién será? Que mientras vemos morir solos nos sentimos, pero allí está.

¿Dónde van cada una de nuestras vidas cuando llega el final?

¿La vida nos arropa al partir? Claro está.

La vida de quienes amamos, cuidada, llegará.

El casino

Sed de triunfo,
aspiraciones por ser reconocido.

Pensar que uno vale,
tratar de ser el más listo.

Probabilidad y azar.

Parábola del equilibrio variable.

Perdición y fortuna,
a un paso la una de la otra.

Ritual, superstición,
tratar a la suerte humanizándola.

Donde crees estar, si no encuentras el centro.
Viajando en tu nube vas entre lamentos y alegrías.

La pirámide existe desde hace años,
tú peleas en su base aspirando.
Andas arriesgando acabar debajo de ella,
aplastado por tu codicia y por la de quienes habitan en la cima.

Tan solo eres un testigo de la suerte de algunos.
Cegado sueñas que el juego cambiará tu vida.

Equivocado te despistas sin ver
que por muy listo que seas
el azar no tiene dueño.

Apostaste una moneda y no pasó nada.
Probaste con un billete, casi ni lo notaste.
Ansioso quisiste experimentar y te lanzaste con el sueldo.
Luego vinieron las deudas y al fin pusiste en venta lo que no tiene precio.

Muchos de los que te arroparon
te dieron por perdido.
En tu obstinación, quienes quieren ayudarte,
van y vienen sin saber lo que dicen.

Formas parte de los perdidos,
de los que con tal rumbo no llegan a buen puerto.
De aquellos que algunos ignorantes tacharán de sus recuerdos.
Pero más allá de esto, serás, a pesar de todo,
dueño de tu salvación.

Fiel compañía

Desde que te fuiste
el tiempo no se agota.
El pasar de las agujas del reloj
retrasan mi contarte algunas cosas.
Si permanezco así más tiempo
no recordaré las palabras exactas.

Trascurren cosas a mi alrededor
dignas de tu saber; pero no puedo compartirlas.
Algunos acontecimientos me afectan intensamente.
Los momentos mágicos duran menos rato.
Sin ti estoy más sólo, mi fiel compañía,
nada encuentro mejor que tenerte a mi lado.

No importa quién seas si somos compatibles,
entre los dos nos amoldamos arropándonos.
Sentimos que si uno de los dos falta
el otro deberá buscarse un sustituto.
A ratos actúo como si estuvieras a mi lado,
luego despierto y vuelvo a pensar que aún no estás.

Sin ti pierdo seguridad y gano paranoia,

contigo afronto mil batallas,

si pierdo me consuelo.

Pero, estando tú a mi lado,

dicotomía humana, al rato, sosegado,

también quiero estar solo o con algún otro.

Frágil decisión.

Savia nueva rejuvenece la humanidad.

Buscado o inesperado el embarazo es,
una creación compleja, una mezcla compacta,
un dibujo reflejo de la esencia de dos.

Más allá de la protección prematura que de una relación,
se abre un camino incierto.

Suave, rugoso o áspero.

Quizás con altibajos.

Una llama por prender:

A lo mejor se convierte en una bonita antorcha,
o provoque un pequeño fuego a su alrededor.

Aún así, cabe el riesgo de ser un fuego incontrolado.

En situaciones complejas muchos hombres y mujeres se encuentran
sin pan para hoy ni pan para mañana.

Quizás adicto a la droga o a sus trabajos,
Inseguros, desmotivados, al acecho del fracaso.

Acaso solos y ultrajados.

Porque no solas y abandonadas.

En unos casos presionados
y en los peores amenazadas.

Ser madre o padre requiere de cuidados y atenciones.

En última instancia decide el poder dar amor.

Sin consciencia un hijo entiende
que aún no era su momento de nacer.

Futuro

No hay marcha atrás.

Cuando se enfrenta el camino hacia adelante

la incertidumbre se entremezcla

con los planes presentes.

La danza del transcurrir nunca cesa, nunca para.

Avance constante ininterrumpido.

Sueño de quienes se desvelan

pensando en el acontecer.

Capricho de la vida,

paradigma por resolver.

Futuro, noble palabra

que todos conocen

pero que nadie puede desvelarla exacta.

Proeza del tiempo, santuario del mañana.

Vejez en su rostro,

desgaste del entorno,

Cambio constante, savia nueva,

ciclo nuevo variante.

Futuro, no eres tú una constante.

Por muchas cosas que pasen,
por más que te intentamos conducir,
siempre llegas sorprendiendo eternamente.

Dejemos de ser idiotas

Suspira un llanto ser atendido,
curiosa es la mente de quien observa.

Respuestas vacías a veces reciben los niños.

¿Humano idiota, no sabes de dónde has venido?

Cientos de argumentos responden la misma pregunta;
mágicos, resumidos, científicamente exactos.

Gentes dirán que exagerados, alegóricos, irracionales.

Otros aclamaran que monstruosos, paganos, insulsos e improbables.

Frívolo probablemente sea nuestro origen absoluto,
prófugo de nuestra imaginación destellante.

Simple y exacto, ajeno a nuestra mente;

susurrándole a nuestro oído:

¿humano idiota nunca sabrás de dónde has venido?

Qué idiota eres humano que no aceptas tus raíces inmediatas.

¿Sigues en la duda entre la creación y la evolución?

¿De la del alma o pura química?

¿De la de Dios o energía?

Encallado en unas buenas preguntas que no responden a la que más importa.

¿Cuántas crees que podrás responder si no respondes la esencial?

¿Cómo te acercarás a tu origen si antes te destruyes?

¿Tan importante en el universo te has creído?

Observa: ¿donde se sostienen las nubes blanquiazules?

¿Dónde está el aire que respiras?

¿Dónde recibes el calor?

¿Qué substancia calma tu sed?

Humano idiota no seas engreído:

¿aún no sabes de dónde has venido?

Ninguna mano mágica te cuida

¿dónde reside el árbol de la vida?

Observa.

Por la misma razón que crece una flor crece una cría humana.

Tienen lo que necesitan,

absorben lo que les rodea,

vomitan lo prescindible,

y, luego, cuando están listas, otorgan vida por la misma razón.

En el fondo sabes por qué.

La Tierra es tan perfecta, está tan bien situada,

tiene tanta riqueza y diversidad.

Somos afortunados de estar vivos y estar en ella.

Es la Tierra tu origen, te ha dado la vida.

Es a ella a quien tienes que admirar.

Luego, tendrás tiempo para responder otras preguntas.

Humano, no seas tan idiota.

Identidad universal

No es intención mía juzgar al nacionalista,
sino contemplar la idea del nacionalismo usual.

Tampoco criticar su esencia,
aunque resulte dañina según su forma.

Más bien me dirijo a esta idea,
desde, este, un prisma
hoy por hoy
poco convencional.

La raíz de este concepto
se halla en la interrelación
de generaciones en el tiempo
e identidades del entorno.

El nacionalismo excluyente,
resalta diferencias.

El patriotismo excluyente, enorgullece sólo
a gentes de una tierra.

La involución es pasar de un símbolo a una creencia.

El odio y la venganza

encierran a las personas en su círculo más viciado.

Los símbolos del pasado no son símbolos del presente.

El presente es un útil para mirar

más allá de lo visible, hacia el futuro.

Inspirándose en lo de ayer,

liberando aparentes axiomas.

Las fronteras son ejemplo de clara división.

Trabajar para una unión requiere de unas claves

difíciles de lograr unas sin las otras.

Arropadas convergen, separadas no alcanzan.

Conocer el mundo más allá de lo que te dieron

amplia los esquemas que se construyen con el tiempo.

Permanecer ajeno y aislado implica no ser útil

en un mundo que debería mirar hacia delante.

Caminar enorgullecido sin entender, sin atender;

significa ser un peón ingenuo

de cualquiera que sea la forma

en que tu estado te gobierna.

La información es poder.

La cultura universal, perspectiva.

La sinceridad, cambio.

El valor lo necesario para actuar.

El enfoque es una libre opción.

Compartir, un bien común.

La fe ciega un claro error

si no se posee lo anterior.

El nacionalismo universal, es por el momento,

el más amplio nacionalismo que se conoce hasta la fecha.

No importa cuál sea su nombre,

pero bonito quedaría plasmado como identidad universal.

Imaginario del maltratador arrepentido

Del cantar de tu voz dormida
fluye un calor eterno
que sin filtro de pasión esconde
un corto y singular “te quiero”.

Desayuné tus labios rotos,
soñé tras tu andar tus pasos,
dibujé el mar en tus ojos,
por contemplar tus ojos en el mar.

Valiente grita mi dolor.
Condolencia provocan mis gritos.
Tras el mamparo de una celda tras un muro,
te escribí semejantes letras para que en tu sueño no estés sola.

Fanático me estoy volviendo.
Cualquier día invocare llamas de ira.
Venderé mi alma al diablo
para poder volver a sentir tus labios.

Por dios que odio que siento,
Jamás me creí tan loco.

Te vi en el salón y en el dormitorio
y ni tan siquiera estabas allí.

Anduve por todos los rincones
donde ocurrieron nuestros besos rotos.
Escuche todos los recuerdos
que ahora guardo con recelo.

Y no es recelo por el recuerdo en sí.
Porque si algún día compartiera,
miedo por mi parte hubiera,
de alentar semejante anhelo,
en alguien que no fuera yo.

Vivimos calientes momentos.
Mis manos se volvían locas,
mis palabras no eran mías,
mi amor en odio se tornó.

Y si es tan arduo el camino,
si por ti aun me desvivo;
será por tu sentencia eterna,
por tus fotos guardadas
o porque aquel día tan duro

no pudiste ni decir adiós.

Imaginario del violador arrepentido

Borrosas cumbres cubiertas de polvo
se disipan cuando quiero ver la razón.
Desmanteladas las veo al tiempo que creo
encontrar el perdón.

Bien rima este verso,
más bien sin sentido.
Más rima el peso
de saber que estoy perdido.

Si bien escribí en mis carnes oscuras
un acto prohibido sin perdón.
También creo, sin ocultar lo digo,
que mientras lo hacía me gustó.

Agarré a la víctima, sin preguntar si quería,
sin saber que sentía, sin preguntar que quería.
En mi mundo torcido quise forzar
el profundo y profano acto sexual.

Violación, sí, lo digo,
es lo que hice, sin razón.

Ahora lo pago, oculto arropado,
tras los barrotes de la prisión.

Es mi debilidad, reconocida.
Culpa la tiene quien me deje salir
si en mi mente persiste inagotable el deseo
de acometer sin razón.

Es un placer mal visto,
más bien detestado,
por aquellas mujeres
que en la vida se preciaron.

Pero yo enfermo,
no quiero ver;
que un "no" es suficiente,
para no querer.

Maldita mi mente, enferma.
Desquiciada mi libido, venérea.
Desdigo de mis intenciones,
no confíes en mi si te rondo.

Soy un perdido, arropado,

por mis impulsos que me cubren infringiendo.

Soy malnacido cabrón,

convaleciente de mi perturbación.

Lo siento, me arrepiento.

Pero también al mismo tiempo,

no puedo seguir diciendo,

que no te volveré a violar, lo siento.

Si la medicina pudiera curarme,

estando en un sano juicio diría:

adelante a operarme sin vacilo,

pues necesito tener un buen camino.

La alegría

La inocencia se divierte;

la incomprensión bromea;

la ignorancia se burla;

el odio puede provocar humor macabro;

la felicidad se asemeja a un mito.

Entonces queda resolver, que la alegría,

no es más que una expresión al mundo,

de contagio de sonrisas,

por acierto o por error,

en busca de la felicidad.

La buena regresión

Tres a la derecha,
dos hacia adelante,
uno a la izquierda,
y lo encontrarás.

Ilusión encendida,
curiosidad inocente,
motivación permanente,
sonrisa enseñando
cada uno de tus dientes.

Pasa por un momento página
a este libro de obligaciones.
Dibuja en tus ojos dragones de fuego.
Descubre la magia que te envuelve
y retorna unos minutos en el tiempo.

Ya mides algo menos de un metro.

Que vacío está el recuerdo,
cuan visibles son los detalles,
qué manera de creer en lo mejor.

La playa es playa,
y el árbol, árbol,
tu sonrisa solo felicidad.
Tus llantos miedo y nada más.

Reconstruye y recuerda
las emociones de tu infancia.
Más seguro que mil cremas,
rejuveneces en cuerpo y alma.

Juega y diviértete
en una regresión compartida.
Olvida tus restricciones
liberando tu mejor medicina.

No te preguntes por qué saltas y corres,
por qué lanzas y escondes,
por qué te ríes y no piensas
en tus obligaciones durante un rato.

Terapia en grupo contra la tempestad
descubres regresando,
que la vida adulta es angustiosa
si uno se olvida de su niñez.

La comunicación

Hay quien relincha, grazna o ladra.

Entes que transmiten energía.

Cosas inmóviles que dicen algo sin ser vistas.

Humanos que hablan.

Todo lo que envuelve el mundo comunica,

incluso una piedra al caer.

Solo hay que encontrarle sentido

pues no todo el mundo habla tu mismo idioma.

La emoción

Opaca y translúcida.

Dual ante la discordia entre el bien y el mal.

Latente en todo momento,

aliviando y dañando según la ocasión.

¡Esto es solo mío! llama el odio.

¡Para todos lo comparto! llama el amor.

En un va y ven constante,

nuestro centro es la emoción.

Subyace cuando atrapados nos encontramos,

también en los momentos de expansión.

En cada una de las particulares

concepciones de lo humano.

Muerte, tortura, degeneración,

son las consecuencias más duras

de aquellos momentos en los que el ser humano

pierde la bondad y se convierte en ser malvado.

Vida, cariño, crecimiento sano,

es el resultado,

de experimentar con otro al lado
la plenitud de la felicidad.

Vacía jamás queda una mente,
constantemente se nutre de lo que le rodea.
El progreso de la persona de bien,
requiere de amor en sus decisiones.

Este, tiempo de modernidad,
quizás pase a los anales de la historia
como un tiempo más prestado a lo material;
y menos por entender, la plenitud de la emoción.

La inspiración

Engranajes de ideas

que dicen poco una a una.

Cadena compleja de conceptos

envistiendo hacia el exterior.

Momentos clave.

Combinación de entorno y pisque.

Fascinación del que crea

es la inspiración un regalo no buscado.

Esperanza

Cuando cae la única gota de sudor que queda
el tiempo se torna arduo y esquivo,
el camino cuesta arriba,
y tus piernas se derrumban en un: “basta ya”.
Tan solo queda aclamar al último aliento.

Nacida de la férrea aspiración a la vida.
Madre de la motivación y antagonista del desamparo.
Energía de quien espera algo y aspira a mejor suerte.
Recibe este nombre: esperanza.
Que con orgullo guarecen quienes alguna vez la tuvieron.

La muerte

Los días van pasando y nadie logra jamás saltarse ninguno.

La vida va dando oportunidades a cada uno de nosotros.

Ocurren miles de momentos donde debemos escoger,
elecciones inciertas, decisiones inexactas, ajenas a la providencia.

Diferentes caminos se abren ante nosotros,
vías que nos llevarán a nuevos cruces
donde innatamente sentiremos la necesidad de escoger.
Algunas veces obligados por acontecimientos, otras por placer.

Sin embargo, aunque la vida no haya sonreído a unos pocos,
si hemos guardado lazos con las gentes de nuestro entorno;
si hemos sido fieles a nuestros sentimientos;
podremos escoger, unidos a nuestra naturaleza, y a lo aprendido,
una sabia elección.

Este dilema se repite una y otra vez,
los trenes van pasando aguardando si somos sus pasajeros.
Unas veces lentos, otras rápidos;
en ocasiones estamos tan absortos que no los vemos.

El tiempo en vida toma diferentes matices

según cuál sea la cultura en la que se habita.
Sin embargo el sentido común y la evidencia
nos hace saber que la vida continua
aún después de nosotros muertos.

De no ser así, los que nos hallamos en el presente
sencillamente no existiríamos.

Somos el fruto de vidas pasadas;
sería imposible negar que el ser humano no procrea.

Es difícil no tenerle miedo a la muerte.

Ya que nos aferramos muchas veces a nuestra existencia.

Sin embargo, desde bien jóvenes sabemos que existe
y no solemos hablar de ella.

De igual modo que el viento mueve las hojas,
el fuego quema los árboles,
el agua riega los campos y la tierra se puede coger.
La muerte nos llega a todos sin excepción.

¿Por qué temerla? Quizás no sea un fin.

¿Por qué tenerle miedo? Quizás sea un inicio.

Al menos es un hecho, que al final del camino
por todos nosotros será vivida, y, ante todo, compartida.

La noche

Desdibujados en los contornos.

De siluetas tenues pero allí están.

Sincera, serena y maternal.

Se presenta tras el atardecer

la fiel y misteriosa noche.

Hogar del misticismo.

Guardiana de los ojos que brillan.

Causante de rincones con cortinas y velas.

Santuario de colecciones de estrellas,

es la noche, de entre todas las damas, la más bella.

Quizás se presente fría, rota y estridente.

Quizás la presencias solo y la llegues a temer.

Pero la noche, si algo tiene,

y sin presumir singular te ofrece,

belleza y movimiento tras el alcance de tu mirada.

Todo fluye tras sus sombras.

El agua se torna sonora,

el viento despierta en tu cuerpo,

la magia de la percepción se acerca a ti,

te envuelve, te habla, te cautiva.

Jamás ha visto al sol.

El destino les impide coincidir.

Pero, sin embargo, le quiere y le ama.

Sabe por lo que cuentan las estrellas,
que hace millones de milenios, le entrego la luna.

Cientos de cuentos han pensado en ella.

Miles de historias ocurrieron entre sus brazos.

Orgullosa de ser quien es y fiel a sus amigos,

si te desvelas a su lado,

te regala el amanecer.

La Serranía de Cuenca

Hay maravillas hechas por el hombre
de bellas líneas y de gran ingenio.

Construcciones monumentales
que resaltan ante todo lo que las rodea.

También las hay de naturales
nombradas en cientos de libros y artículos.

Yacen en un lugar
a expensas de lo que pueda acontecer.

Esperan y aguardan una pesquisa,
un lento y bello cambio.

Un día, conocí una
en el lugar más inesperado.

En una tierra olvidada
incluso por los refranes.

Durante cientos de años ha ido brotando,
creando sus bellas líneas,
sus caprichosos rincones
y su perfecta capa natural.

Llegando desde el sur.

Poco a poco, paso a paso,

te das cuenta de que algo empieza a cambiar.

El paisaje se entona verde,

los bosques se sienten bien.

La fauna es rica,

vive en su gran palacio de cortinas de color.

Las criaturas asoman de vez en cuando la cabeza,

y si no lo hacen, te dejan alguna pista

para que vayas a su encuentro.

La serranía se alza imponente

dibujando una esbelta sensación,

de cuan pequeñas son,

las personas que andamos a su encuentro.

Para los amantes de la naturaleza,

entiendan o no.

Para los que contemplan,

piensen o no.

Para los que intentan huir de un infortunio,
para los que intentan seguir creciendo,
para los que tienen ganas de conocer,
e incluso para aquellos que no sepan que hacer;
la Serranía de Cuenca ofrece un sin fin
de imágenes que cautivan.

La soledad

Malestar social si agudiza el pánico.

Virtud momentánea de descanso mental.

Afrodisíaco de mentes latentes,

es la soledad, en ocasiones, un estado de gracia.

Requisito de algunas escrituras.

Fuente creadora en busca de ideas.

Sin abuso, coordinación mental,

y con desuso, pérdida de identidad.

Lindo equilibrio requiere la estabilidad,

persistente péndulo a veces se torna la vida.

Amor y miedo, aislamiento y aglutinación.

Con la dosis adecuada, estabilidad sin condición.

Solos, somos capaces de cometer brutales atrocidades

y a su vez brillantes creaciones.

Solos, tan sólo estamos nosotros.

Solos, indagamos en cuerpo y mente.

Escuchamos la música con más agudeza.

Leemos sin temer ser descubiertos.

Cantamos sintiendo la canción en la piel.
Nos damos placer sin temer un reproche.

Solos cobijamos nuestros recuerdos,
disfrutando sin ser escuchados,
intimamos con nuestros secretos,
bailamos contentos en la soledad.

También tememos a la locura,
tentamos perder nuestro grado social.
Soñamos en estar acompañados.
Hablamos a nuestros oídos por escuchar una voz familiar.

Las tormentas se vuelven más sombrías.
En momentos de baja,
un llanto amargo se asoma a nuestra ventana.
A su vez nos hacemos más duros
y más débiles al comunicar.

Solo, es una palabra triste;
pero un estado necesario.
Porque si algo es el ser humano,
es un ente dual.

Dejando lo negativo de lado,
profanado nuestro interior,
fruto de la soledad es esta verdad absoluta;
nunca queremos estar tan solos,
ni siempre acompañados.

La tristeza

Apatía guarecida bajo llave.

Síntomas visibles para la sensibilidad.

Alegría encubierta, tapada,

ánimo estremecido, soledad.

No importa donde uno se encuentre.

No así, lo que a uno le haya ocurrido.

Cada estado tiene un motivo.

Cada efecto una explicación.

Hay momentos variopintos en la vida de un ser humano.

Aún así hay una constante que nunca cambia:

en algún momento del pasado y en algún lugar del presente,

alguien puede haber experimentado una situación igual.

Aún así cuando la tristeza te desarma

uno no puede dejarse derrumbar.

Estar triste también llama a una nueva oportunidad.

Sin este sentimiento la alegría no se podría saborear.

Lazos y mil lazos

Lazos y mil lazos rodearon mi cuerpo

asfixiando mis palabras al viento.

Eco de voces que clamaban por mis manos

agonizaba mi alma por acabar ya muerto.

Vida entre vallas, muros y fronteras.

Rodeado de las verdades más secretas.

Rondando territorio prohibido

descubrí que no era un protegido.

Descubrí en mí horrores de horribles hombres.

Desenfunde sus armas con la mía.

Y al regresar de vuelta a casa,

lazos y mil lazos rodearon mi cuerpo.

Tratos baratos,

pactos de silencio,

gentes sumergidas,

ancladas pero vivas.

Respuestas vacías,

de noches sombrías.

yacen sumergidas,
las víctimas de la guerra.

He aquí un cuento,
por todos nosotros pagado,
por todos nosotros diluido,
y que no apetece mucho leer.

Les llamarán por sus nombres

En algunos rincones de la ciudad...
En algún lugar entre la gente real...
Despistados entre las reses, observan,
y nos hacen sentir que no estamos solos.

Todos los hemos visto alguna vez.
Parecen fantasmas de noche y día,
portan algunos de nuestros miedos
y se desvanecen sin previo aviso.

Son historias de vidas disuasorias.
Son andares sin rumbo, rumbos sin destino.
Carecen de la vana necesidad del lujo,
se ahogan esperando quien sabe qué.
Solo aguardan, yacen, contemplan y murmuran.

Se guarecen en portales ya rotos.
Custodian cajeros ya poco rentables.
Arropan los bancos de parques sin niños.
Son los guardianes de las heladas brisas nocturnas.

Sus días empiezan al empezar sus fuerzas,
engañan al reloj.
Sus palabras desgarran nuestros oídos,
despistan al engaño.
Sus miradas destruyen la emoción,
y cuando perdidos andan a buscar sus vicios,
se engañan a sí mismos.

Darles un nombre es tarea difícil.

Para algunos serán taras, deshechos sociales, vidas sin cobijo.

Otros compadecerán sus almas, y dirán:

“pobre mendigo”.

Y unos pocos, tras mirar a sus ojos,

tras comprender el desorden,

les llamaran por sus nombres.

Las tardes de otoño seguirán manchadas de rojo

y bajo el caer de las hojas Salvador seguirá firme.

Creerá en la injusticia perpetua.

Esbozará en su mente un mundo hecho para el hombre

maldiciendo a su vez el mundo en el que vive.

Sabrás, que en cualquier momento otro caerá.

Ya no se sentirá tan sólo.

Tendrá alguien más con quien compartir su rabia.

Quedará en su recuerdo presente

el rostro de otro que no dio su brazo a torcer.

Salvador algún día será leyenda.

El pionero de un cambio más.

Pero aún hoy, para algunos al verle,

se habrá convertido en el auténtico reflejo

de nuestra crítica social.

Los perdidos

Bucles recuerdos avistan los perdidos.

Rotos por el frenesí,

sin importarles el porvenir,

cansados, pastan los mismos campos.

Día tras día, noches frívolas.

Ansias de grandeza, en la profundidad.

Excusas, cuentos baratos,

largos relatos de historias sin fin.

Donde están cuando doblan las campanas, donde están.

Sus madres les aguardan en pijama, y no están.

Donde andan, si es que andan,

que pocos les han visto caminar.

Rotos, por la vida rotos.

Sesgados por un problema global.

Agrios sin su dosis letal,

preguntan si aun vale la pena esperar a la vida.

Quien escuchará sus llantos de dolor

si perdidos en el metro se encuentran.

Alguno lo arrojará en los fríos adoquines.

Quien le preguntará ¿dónde vives?.

Mártir de inútil causa.

Maestro en el engaño.

Capaz de lo mejor y de lo peor

Como cualquier ser humano.

Mírenle sin reparo,

tiéndanle una mano.

Escuchen su voz agridulce,

no sean maestro del engaño.

Tan distintos no son.

Lo suyo es mucho más duro.

Yonquis de nuestro sistema, sobrevivimos.

Adictos a la heroína ellos malviven.

Quien pudo escoger, pudo cambiar.

Engañados están quienes piensan

que no hay remedio.

Ahora y para siempre, tan solo importa,

volver a empezar.

Memorias de historias presentes

Crisis, seguridad pendiendo de un hilo.

Lucha interna por sobrevivir.

Soluciones sin acordar.

Lucha social sin respeto al azar.

Miedo. Banderas ondeando en los balcones.

Canciones en furgones.

Cánticos orgullosos y animosos

y luego miedo convertido en odio.

Y Caída...

Caída, sin luz caída.

Adiós, adiós a las vidas.

Lágrimas de huida.

Reclamados quedaron los desaparecidos.

Destrozados los encontrados.

Los ríos bajaban turbios

mientras el silencio quedaba desgarrado.

Memorias de historias sesgadas.

Zapatos viejos.

Recuerdos teñidos de rojo.

Cartuchos en el suelo.

Pasaron muchos años más y... crisis.

Miedo, banderas ondeando los balcones,

canciones en plazas y reuniones,

cánticos orgullosos y animosos,

y, luego, miedo convertido en odio.

¿caída...?

¿Luz o caída...?

¿Usaremos de nuevo la ira...?

Soluciones por acordar.

Niños de pies descalzos

Rostros tristes se dejan caer por algunas calles.

Niños con la inocencia corrompida.

Descansando en aceras y medianas.

Esperando la lucha de un nuevo día.

Víctimas en algunos casos de mafias variopintas.

Objetos de prostitución, mano de obra barata.

Con la mirada decaída

muchos han podido experimentar

lo que jamás nosotros viviremos en nuestra comodidad.

Niños. Hijos de la humanidad.

Malviven y no pierden las ganas de reír y de jugar.

Con el transcurrir del tiempo,

dejando los años pasar,

las heridas difícilmente cicatrizan,

convirtiéndose en retos para quien mima.

Niños, sólo niños

y aun no los hemos aprendido a respetar.

Son el legado del ser humano

y andan en caída libre a puerto desconocido.

Pequeños que te ponen la piel erguida.

Pies descalzos que quieren ser socorridos.

Pequeñas vidas olvidadas

esperando a que tú les tiendas una mano.

Olvidando el cambio social

Andamos por nuestras calles
sin observar lo que nos rodea.
Contemplamos desinformados
sin profundizar.

Nuestras mentes andan a menudo ocupadas
buscando soluciones a lo individual.
Olvidamos que en nuestra esencia
hay una fuerte vertiente social.

Suerte tenemos que frutos de la historia
aún permanecen en la actualidad.
Facilidades heredadas para unirse
pacíficamente en una reivindicación social.

Creemos muchas veces estar solos en la preocupación.
Otras no queremos ver porque nos van bien las cosas.
A veces desconfiamos de quien nos informa
porque no queremos averiguar por nuestra cuenta.

En ocasiones andamos desinformados por nuestras calles
sin querer observar lo que nos rodea.

Contemplamos temerosos,

y, sin profundizar, banalizamos extremando la diferencia.

Olvidando la inconformidad

Subyugados bajo la capa de la comodidad
creemos no encontrar tiempo
porque sin haber aprendido del sufrimiento
concebimos la vida moderna como algo suficiente.

Alejados de las esferas de poder,
pensando que un voto es suficiente,
amarrados a nuestras obligaciones,
olvidamos el deber de ser instrumento para el cambio.

En ocasiones señalamos a culpables.
A gentes que pueden tomar decisiones.
Olvidando que cuantos más somos
más poder tenemos para crear.

Dentro y fuera de nuestras fronteras sensoriales
encontramos mil y una desgracias.
Situaciones infortunadas resultado de las relaciones humanas.
Relaciones de interés;
voracidad por coronar los circuitos del dominio.

Aún así, aunque nos encontremos divididos,

y no exploremos nuestro miedo a actuar,
conciliamos el sacrificio con la prosperidad.

En el fondo de nuestra esencia habita la inconformidad.

Onanismo

Detalle es todo detalle.

Cubierta por una fina capa de protesta.

Regalando sonrisas por doquier,

soñando en el tiempo que transcurre junto a ella.

Difícil es describir algo hermoso.

Un sonrojo hablar de un dulce gustoso.

Complicado captar la energía,

desnudado al disfrutar de su compañía.

Imagino besos tiernos.

Cruzo miradas busconas.

Caricias libres en mis sueños despiertos.

Manos que ansían palpar fluyendo a ciegas.

Palabras e ideas que regala sin vacilo.

Secretos que oculta a buen recaudo

por no destruir la magia que la envuelve.

Cautelosa, cautiva de su aurea tónica.

Sobre sus finas piernas viaja altiva

a buen seguro objeto de miradas.

Tan sólo los ciegos solo la escuchan
y los necios niegan haberla visto pasar.

Quizás sólo sea yo quien la vea así.

Pero una cosa diré,
sin ánimo de ofender,
pues que se contenga el mundo por no saber ver.

Querido jardín

Del jardín de mimosas, limoneros y abedules

nace la pasión de quien lo cuida.

Rodeado de colores entre margaritas, fresas y petunias

su alma irradia gozo compartido.

Bien se sabe que el jardín es reflejo del alma.

Pero no tanto es sabido,

que es el cobijo,

de quienes del odio escapan.

Palma en tronco capta energía,

pie en suelo siente frescor

y al rozar el aire lloviznado de hojas,

se acaricia la vida de quien jamás da un paso con sus pies.

Naturaleza parlante en sentido energético.

Perfume dulce del mundo.

Gama de tonos, tablado de matices,

multitud de solistas cantando al unísono.

Jardín de mis sueños

escucha mi habla risueña.

Que cada vez que contigo me comunico
despierto entre tus brazos.

Bonito, precioso,
también eres bosque
en llanura o montaña,
quíereme, soy tu fiel jardinero.

¿Quién seré?

¿Quién seré? Están aquí para decirme algo
pero no se expresan como me gustaría.

Me hacen señas y señales,
a veces me observan con su mirada.

No sé nada de su filosofía o religión
pero yo la intuyo a base de prueba y error.

¿Estoy solo? Seguramente no.
Aquel otro quizás sea su amigo,
lo debo averiguar.

Hace pocos días descubrí más sobre la verdad.

Mi mente está intranquila
pues mi mundo parece haber sido un engaño.

Estoy aquí por algo
y juro que mi vida no quedará en vano.

Huyo, pues tengo miedo a morir.

Pero a su vez me enfrento a mi infortunio.

A base de supervivencia.

Por mi causa. Causa que aún no tengo muy clara.

Ayer me desvelé fugitivo de unos,
hoy de otros distintos.

Ahora mi familia está en el ajo,
dicen que esta tarde debo ingresar.

Todo es muy extraño.

Un hospital no encaja en mis esquemas.

Quizás me laven el cerebro
y sea un centro de conversión.

A lo mejor serán los buenos
y sea un lugar de protección.

Realmente no tengo claro si huir
o afrontar mi infortunio de nuevo.

Ya estoy dentro del centro,
y tras hablar con un supuesto doctor:
"brote psicótico" es el diagnóstico y el shock.

Quizás algún día

Tiempo transcurre antes de correr las cortinas.

Cortinas opacas y de protección.

Complicadas se vuelven las preguntas,

aún más difíciles las respuestas.

Jardines con flores no vistas, colores sin sentido.

El tiempo se cuenta por segundos y la lluvia se torna molesta.

La música tan solo es ruido y sus letras vagas palabras.

Se alzan lanzas y escudos en contra de lo real.

Las ciudades son teatrillos,

donde danzan las marionetas.

Vestidas de ropas modernas

peinadas por las tendencias.

Víctimas de turbulencias

por organizarnos de forma desigual.

Adictos a nuestro ombligo.

Hipócritas de lo sincero.

Aquejado de un mal estructural

se torna el ser humano invisible.

Que sin saber quien realmente es
se autoengaña por desorientado.

Valientes algunos descubren
que el miedo y el odio son un mal trago.
Y trago a trago intuyen
Que en el amor todo es un gran paso.

El chispear de los ojos calma,
las mejillas rojas humanizan,
las caricias enternecen corazones
y el cariño no es más que un te quiero.

El orgullo por dominante tan solo destruye.
El insulto es un no entiendo.
La histeria desesperación
y el prejuicio, incomprensión.

Hemos construido tantas fachadas
que cuesta ver lo esencial.
A veces parece un simple recuerdo
de lo que en la infancia llegó a ser.

Si la sinceridad de la esencia reinara en la Tierra,

y no como hoy se escondiera;
quizás sería más fácil
que alguien te entendiera.

Luchar por ello es bonito
pero también un arduo camino.
Requiere entenderse a uno mismo
y disfrutar de la buena trascendencia.

Quizás caricia tras caricia caerán pedazos del muro.
Quizás, algún día quizás, desharemos heridas del pasado.
Quizás, algún día quizás, amaremos sin barreras.
Quizás algún día, nos organicemos sin tener miedo
y empecemos a amar.

Sexo sin control

Anhelas su boca,
anhelas sus pechos,
despiertas su sexo,
adicto soy.

Guareciendo el momento,
repasando cada instante,

traspasando barreras,
me doy cuenta que adicto soy.

No es un simple recuerdo,
ni nostalgia enfermiza.

Tan solo es la gloria
de una virtud latente.

Despierta la fábula,
la leyenda prohibida,
transforma el deseo
en júbilo eterno.

De carnes pegadas,
de gritos dantescos,
de sentimientos arrojados
por el deseo del elixir.

Desayuno en la cama,
contemplo su cuerpo,
mis dedos avanzan,
adicto soy.

Pasado el momento,

el momento no pasa.

Encegado por su mirada;

besas y besas, tocas y tocas.

Al terminar.

Anhelo su vientre,

anhelo sus nalgas

y sueño en su sexo.

Cuanto más lo pienso,

más lo imagino.

Y viendo que en el texto no me reprimo.

Caigo en la cuenta y adicto soy.

Sin pedir ayuda

Escuchando tras las paredes.

Ver pasar la gente, ver cómo se va.

Saltar de un sitio a otro sin dejar raíces;
marchar sin compañía al ritmo de tu soledad.

Veleta de tu propio ego
danzas sin bailar en un patio de cocodrilos.
Aún no comprendes que siempre solo
estás a merced de las fieras de tu mente.

Calculas en todo momento
manteniendo tu cabeza ocupada.
Pero aun sin darte cuenta incubas
un discurso agrio y soberbio sobre el mundo.

Día a día lo vas perdiendo todo de forma gradual.
En una hondonada todo se puede ir al garete.
El destino te va gastando una broma demente
y empiezas a caer sin querer agarrarte a nada.

Ya no hay consuelo para un inmutable.
Para alguien tallado en la más fría roca.

Templas los nervios a parchetazos
y acabas por plantarte ante la vida.

Y ahora aquí te encuentras mirando al mar,
de noche, al borde de un acantilado.

Tomando la primera decisión importante.

Ahora consciente,

planteándote sin indiferencia,

si saltar importa.

Tu pintor

Ser imaginando, creando obras a placer.

Siluetas animadas de mujeres aladas
que tras los ojos del pintor
son pequeñas hadas en un lienzo.

Pinceladas ordenando
el desorden del trazar.

Paisaje humano al natural
que reabre el instinto sexual.

Hombres armados con un fusil.
Granadas al vuelo bajo las nubes.
Metralla de decoro, dolor en las caras,
tristeza en sus miradas.

Paisajes coloridos
de lugares que nos enseñaste,
y que gracias a ti pintor,
quisimos ir a visitar.

Emociones retratadas
en un sinfín de pinceladas.

Encrucijada de trazadas
que despiertan sentimientos.

Rostros de gente trascendente.

Rostros que ni tanto lo fueron ni tanto lo son.

Cuadros de pared y cuadros de almohada.

Retratos de la historia grabada, pinturas para recordar.

Pintor querido pintor

jamás dejes de pintar.

Porque si algo quisiéramos recordar

es tu arte y tus ganas de crear.

Artista de pincel y lienzo.

Criatura de color.

Agita tus manos precoces

y dibuja tu corazón.

Una noche de amor antes de partir

Brisa suave de primavera,
agua que calma mi inquietud.
Fuego cubierto de fina seda,
manjar de mil noches eres tú.

De mi soledad nació un deseo
que ya sin rencor se quito el velo.
Veloz me volví al verte
por encontrar ese cosquilleo en mi vientre.

De donde has salido criatura sagaz,
donde has nacido boca voraz.
Que querrás de mi si no sé lo que yo quiero
que cuando he despertado veo que perdido me siento.

Si algún día sabes de esto
incondicional yo por ti no me siento.
Ya que en mi hay un deseo más noble,
conocer el mundo aún no volviéndote a ver.

Y si algún día al leer esto aun no soy tuyo
y no sientes ganas de darme otro beso;
no mires mas este desgarrado texto,
ya que, más abajo, desde hoy, imagino que te quiero.

Imagino noches de farolillos rojos
de calles vacías en tu presencia.
Veo paisajes de ensueño a tu lado.

Tu cuerpo y tu rostro desatados en la cama.

Me creo libre y tuyo.

Sin raíces ni religión.

Despierto, valiente, sin grilletes.

Capaz de devorarte noche tras noche.

Al verte esa única vez
despertaste en mi una contradicción.

Una avalancha de puro sexo,
una caricia, un beso, y un adiós.

Dos noches pasado tal día
imaginé que te hacía el amor.
Acaricie mi cuerpo desnudo
descubriendo mis dedos el tuyo.

Aun no sé si te volveré a ver.
Pero aun así, fiel te agradezco
pensar que estoy preparado
para volver a querer.

El tiempo hablará por sí sólo.
Solo hay que dejarlo correr.
Como la brisa suave de primavera,
pronto me vendrá a socorrer.

Vergüenza, así me llamo

Escondido usted tras su materialismo,
su formalismo incondicional,
su modernismo tecnológico,
y su orgullo refinado.

Usted, habitante de alto standing,
dista mucho del amor que podría compartir.

Su costumbrismo de caché
le ciega y no le deja ver.
Su desconexión racional,
necesita demostrar que su nivel de información,
es un argumento de importancia.
Y no lo es, dese usted cuenta.

Cuando usted mira sus cuatro copas,
sus ocho cubiertos, sus trofeos de la infancia,
su mérito profesional y su sentimentalismo dirigido,
se olvida.

Y su orgullo no le deja cruzar la mirada.
Mirar el interior de quien le habla.

Vida es la suya desaprendida,
en su educación olvidaron lo que prima.

Su experiencia tuvo una mala base,
sin sufrimiento no hay aprendizaje.

Usted tuvo lo que deseó
banalizando como le llegó.

Pero usted no es el único que está en el ajo.

Al menos desde mi corta experiencia
le veo en muchos otros lugares.

Despotricando de forma cortés, al insoluble.

Sin vacilo ahora le digo que usted es infeliz.

Pues cuando le señalan con el dedo, aun se aleja más.

No importa donde esté, el lugar no importa.

Y a pesar del que ha vivido

circunstancias indeseables

rozando la desesperación;

agonizo al pensar

que a quien escribo domina el mundo.

Y no se equivoque usted

porque ya no es al único a quien le hablo.

Pues ahora me dirigiré
a partir del próximo punto y aparte;
a todo aquel poderoso, en versos de cuatro líneas,
que por circunstancias del momento,
me causó indignación.

Me presento a ustedes:
me llamo vergüenza.
No olviden mi nombre
porque a partir de ahora me llamo así.

Vivo encerrada entre cuatro paredes
absorbiendo el disgusto del mundo que me envuelve.
Me llegan noticias controvertidas
pues ustedes no llegan a comprender el disgusto ajeno.

Permiten la guerra
en tierras lejanas.
En sus propias tierras,
alejadas.

Venden,
por ciega admiración,

ilusión y esperanza

a cambio de conformidad personal.

Creen en ustedes mismos

sin aprensión al resto.

Diagnosticando sufrimiento

para la estabilidad de los suyos.

Debería citar algunos lugares,

el deber me lo dice.

Citaré Camboya, Timor Oriental, Siria, Libia,

Somalia, R.D del Congo o Sudán.

Cometen atentados de guante blanco.

Especulando soluciones

sin preguntar al importante.

Que sin duda para ustedes solo es un peón de calle.

Observo, avergonzada,

a los humildes cabizbajos.

Me pregunto con timidez

si la arrogancia lo destruirá todo.

La cultura es la perdición
de quien alguna vez se convirtió en necio.

Me cuesta comprender
el racionalismo maquiavélico.

Son ustedes capaces
de convertir lo salado en dulce
por medio de la publicidad
y la propaganda tendenciosa.

Cautivan a las mentes desprotegidas
ya que necesitan sujetarse.
Les dan un caramelo así vacío
llamémosle esperanza.

Luego se lo arrebatan
en forma de deuda angustiosa de pagar.
Engordando sus propias arcas
de vacías intenciones y fajos verdes.

Cuando hablan de igualdad de oportunidades
me sonrojo,
pues la mayoría de ustedes se crió en el gozo;

rodeados de exquisitez; durmiendo envueltos de seda.

Observando bellos cuadros;

degustando con cubiertos perfilados de dorado;

reposando en sillones enfundados de cara piel;

sin recordarme en ningún momento, sin sentir mi plenitud.

Vergüenza, así me llamo.

Cada día que pasa siento que me expando.

Sueño intranquila. Vivo arrepentida

de no penetrar en ustedes.

Me llegan nuevas del insoluble.

Siempre lucha pero no siempre es escuchado.

Algunas veces ha triunfado

pero parece ser hito del pasado.

“Durán”: un apellido. Enric su nombre.

Su origen catalán.

Convenció a unos pocos

y a ustedes les cerró los ojos.

Muchos más hay que protestan y sugieren un cambio.

Sus nombres y apellidos no son de orden público.

A ellos me refiero cuando hablo del insoluble.

Ellos son a quienes deben escuchar.

Ustedes controlan los medios

por los cuales podemos unir lazos.

Manipulan la información

convirtiéndola en tráfico de influencias.

Se reúnen en grupos selectos

escogidos por sus ambiciones.

Me refiero a Billdenberg, Comisión Trilateral o Davos.

Toda una incógnita. ¿Por qué no se explica lo que allí se habla?

¿No confían en el resto de la gente?

Creo que desde mi más profunda esencia

se distancian a pasos largos del resto del mundo.

También de las gentes que comparten sus lugares.

¿Acaso ignoran la opinión de quienes permiten su poder?

Atados muchos de ustedes a la corrupción

viven por ustedes en un cargo de influencia.

Esto es delito señores, no se olviden.

Más allá de sus infelices vidas;
por suerte gozamos del recuerdo y la lectura.
Y al pasar unos pocos años quizás sean recordados
por sus destrozos más que por sus hazañas.

Vergüenza. Quisiera llamarme amor propio
pero no me atrevo a mentir.

Me rindo a mi nombre
y avergonzada me siento por ustedes.

¿Por qué se apresuran en fabricar más armas?
Si el campesino de aquí, no odia al campesino de allá...
No entiendo algunas de sus acciones.
¿Correrán ustedes tras balas y cañonazos...?

Mienten sobre acontecimientos importantes,
ocultando a sus conciudadanos,
noticias de relieve... y... ¿por qué?
Acaso nuestra opinión no importa...

Sepan ustedes que nosotros pagamos sus sueldos
ya sea el de político o el de gran fortuna.

No se olviden de sus gentes

ya que lo que se da también se puede quitar.

Vergüenza, espero ser respetada.

Ya que, si no tuviera efecto alguno,

debería irme al retiro a contemplar el desorden

de una humanidad sin destino.

Vergüenza, así me llamo.

Convaleciente en los tiempos que corren,

aferrada a la esperanza,

esperando progresar.